

El popular

Año XXVI

Cabra 23 de junio de 1943

N.º 1296

SILUETAS DE LA SEMANA

El pueblo en fiestas

Dos fiestas vienen este año unidas en el calendario. Distintas en la celebración popular veremos en estos días hermanarse la alegre y retozona fiesta del Bautista, con su cortejo de misterios y tradiciones paganas, con perfumes de albahaca y flores que se abren al atardecer con astros que relucen en las alturas como eco de las hogueras milenarias que los hombres encendieron quemando en simbólico sacrificio sus pasiones y sus pecados, con las graves y solemnes del Corpus Christi.

Al irrumpir el Sol su ardiente camino por los senderos del verano siempre hubo en Cabra fiestas de nombradía. Pero así como las septembrinas del día de la Virgen bendita de la Sierra, eran y son más comarcales y regionales que locales, éstas de Junio unían a los egabrenses con la alegría y holgorio de los contratos que fijaban para años las buenas relaciones entre convecinos, que alegres marchaban a celebrar el *medio año* de afanes y trabajos a las inmediaciones de la Capilla de San Juan Bautista, hoy de Nuestra Señora del Rosario.

Allí las clásicas neverías y buñolerías, los caballitos y las figuras de cera, los cristobillas y el pim, pam, pum; el vino de los ardientes pagos egabrenses y el feroz aguardiente de los corajudos alambiques locales. Después, innovaciones: la perfidia del tiro de pichón y la impotencia y esterilidad del agua de selt en diabólicos y extraños artefactos. Los señoritos beben champán y todo degenera. Pero surge potente ahora de nuevo la fiesta tradicional. Se pierde un poco el carácter local y aparecen en las calles egabrenses legiones de forasteros dispuestos a admirar el derroche de valor y hombría del diestro de fama nacional en la Plaza de Toros egabrense.

El día del Corpus Christi ya es otra cosa. El pueblo se prepara para recibir a un huésped celestial. La noche antes se equilibran y serenán los espíritus con una velada musical en la calle de San Martín. Se iluminan los balcones de todas las casas de la población y se les engalanan con lujosas colgaduras.

A la mañana aparece el pueblo transfigurado; sus campos cubrieron las calles con alfombras de flores, de juncos y de gayombas y sus arroyos y riachuelos con menuda y dorada arena. La maravilla de los orfebres locales, la esplendente custodia de plata; desfila magnífica entre nubes de incienso, cánticos y plantas rendidas. Todo es orden, respeto y religiosidad que se perpetuó a través de los tiempos.

Hoy como ayer, como siempre, el pueblo egabrense se dispone a celebrar una y otra fiesta con el espíritu y fervor que le fueron tradicionales. Cristo en el sagrado misterio de la Eucaristía bendecirá las calles y las casas egabrenses y el día de San Juan transcurrirá, en la coincidencia de fechas, con el respeto y religiosidad que la festividad del día, uno de los tres más grandes que la Iglesia celebra durante el año, requiere.

Quiera Dios, que la fecha de San Juan, de mudanzas, de nuevas residencias dentro del casco de la población, no amargue la existencia de ningún egabrense ante el problema agudísimo, de esta crisis que atravesamos de viviendas y que algún día se le dará solución cumpliendo órdenes de nuestro Caudillo el Generalísimo Franco.

El Apostolado de la ORACIÓN

y la NOVENA del Sagrado Corazón DE JESÚS

La novena del Sagrado Corazón de Jesús últimamente celebrada en el hermoso templo parroquial de Nuestra Sra. de la Asunción y Angeles ha sido un éxito rotundo y completo, y no precisamente porque haya sido muy numerosa la concurrencia de fieles a estos solemnes cultos, sino por el acierto de la Presidenta y demás piadosas señoras de la Junta Directiva en la elección de predicador: el M. R. Padre Carmelo Cruz, religioso agustino de la residencia de Monachil (Granada) tan ventajosamente conocido en esta ciudad, así por su encendido celo apostólico como por su noble y sencilla elocuencia.

El fenómeno religioso-social de que no acudan los fieles al templo a oír la palabra de Dios, por muy elocuente que sea el orador anunciado, no es nuevo aquí, por no referirme a otros muchos pueblos de España. Nuestro tan cacareado catolicismo es más aparente que real, más especulativo que práctico y en cierto modo ficticio, espectacular y de relumbrón. Mientras nos despepitamos todos por asistir a los espectáculos públicos, el cine, el teatro, los toros, los paseos, los cafés y las reuniones de sociedad, o nos detenemos suspensos y turulatos —nosotros los primeros— ante un sacamuelas que está hablando y «haciendo el artículo», o ante un vendedor de

baratijaa y narrador de cuentos y embustes, en la calle o en la plaza pública, desdeñamos a los oradores sagrados, si no es que les hacemos por completo el vacío, sobre todo cuando suben al púlpito a predicar a Jesucristo y no a tornear períodos literarios y a recitar y declamar grandes parrafadas líricas.

Este es precisamente el caso del Padre Carmelo Cruz. Por causas de todos conocidas y que en otra ocasión análoga expuse con cierta amplitud y libertad, no han concurrido los fieles a la referida novena en la proporción que fuera de desear y que esperábamos todos incluso el mismo predicador que siente las más vivas y profundas simpatías por esta ciudad. ¿Es que lo sabemos todo y no necesitamos del magisterio de la Iglesia y de sus ministros? ¿Es que desestimamos la palabra de Dios cuando la expone un predicador fervoroso pero humilde y modesto? ¿Es indiferencia religiosa y frío helado en el corazón y en el alma? De todo hay, lector, en este extraño fenómeno social; pero cualesquiera que sean sus causas, la palabra de Dios no fracasa nunca ¡qué ha de fracasar!. Prende en las almas buenas, en las almas nobles, en las almas humildes; prende, a despecho de todos los vacíos y de todos los obstáculos en una minoría selecta y, en todo caso, quedan flotantes en el ambiente las ideas redentoras expuestas y lanzadas con valor cristiano desde el púlpito, esperando mejor sazón para realizarse, incendiar los corazones e iluminar y redimir las almas.

El magnífico *Sermón de la Montaña*, o de las bienaventuranzas, como vulgarmente le llaman los fieles, ha sido el tema elegido y tratado en todos sus discursos por el fervoroso y austero hijo de S. Agustín, con un conocimiento tan profundo del corazón humano, con tal unión evangélica y tanto calor oratorio que todos sus sermones, improvisados en cuanto a la forma — nos consta que no predica de memoria — han sido una verdadera moción de afectos desde el principio hasta el fin. ¿Cómo no entregarnos de lleno a la obra de nuestra santificación después de su discurso so-

bre la necesidad de practicar la virtud, porque así realizamos nuestro último fin, somos felices e imitamos al Padre que está en los cielos? ¿Cómo no ser mansos y humildes de corazón, cuando Jesucristo fué todo dulzura y caridad para con los pecadores y con sus propios encarnizados enemigos, como el pérfido y traidor Judas? ¿Cómo no desear y practicar la pobreza de espíritu, en la que Jesucristo, como hombre, es dechado y maestro, si bien como Dios es el rey soberano y el dueño absoluto de todas las cosas? Hay que aceptar el dolor en todas sus manifestaciones y bendecir la mano que nos hiere, porque el dolor ilumina, purifica y redime. ¿No nos mueve el amor de Jesucristo en la Eucaristía, donde se nos dá como alimento, como amigo y como vínculo de unión, a amar y hacer bien a nuestros prójimos, sobre todo, a los pobres y desheredados de la fortuna? Es completamente feliz el justo, pero muy desgraciado el pecador, el cual, si hace penitencia de su pecado, vuelve a la gracia y amistad de Dios. Seamos limpios y puros en nuestros pensamientos, palabras y obras, porque nuestras almas son templos del Espíritu Santo. Escándalos y pecados a que nos arrastra el vicio nefando de la impureza. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Juicio sin misericordia al que no fuere misericordioso con el prójimo. La reconciliación del pecador con Dios por medio de la penitencia tiene tres enemigos formidables: mundo, demonio y carne, a los cuales hay que vencer. Tales han sido los temas tratados por el P. Carmelo en este novenario, y muy a tono con ellas estuvo el magnífico discurso pronunciado en

SE VENDE

la casa número 23 de la calle Cuesta de San Juan (Llanete de las Cabras) con cinco centilitros de agua.

Se dan amplias facilidades para el pago. Para más detalles, en Juan Valera, 40. -- CABRA.

Don Juan Valera...

(Viene de la séptima plana)

«Las mil y una noches». Estas grandezas, sin embargo, son más aparentes que reales, ya que de cerca el Kremlin, es más sombrío que majestuoso y elegante. Los grandes templos, son obras de arquitecturas monstruosas y sus torres y minaretes, cúpulas y remates, muestran demasiado a lo vivo sus pinturas detonantes. Tal vez, esta arquitectura estuviese de acuerdo con la liturgia y ceremonial de la Iglesia rusa, que Valera encontraba excesiva, hasta el punto de parecerle que con tantos ensalmos y conjuros, tanta postración y acatamiento, tocaba en los límites de la brujería.

Aunque en Moscú, como en Berlín y en Varsovia o Nápoles, nuestro diplomático se trataba y convivía con las gentes de mayor rango en las esferas oficiales, no por eso faltan agudas observaciones en toda su correspondencia sobre las costumbres y forma de vida de la mesocracia o burguesía y las clases humildes y pintorescas, como los gitanos de Rusia, egipcios o bohemios que allí vivían y prosperaban con su arte de bailes, canciones y músicas de guitarra. Ya hacía notar también, la diferencia enorme que separaba a la aristocracia del pueblo, y lo abigarrado y diverso de este en razas, costumbres y religiones, diferencias que explican las terribles consecuencias que han sobrevenido después, hasta la desaparición del gigantesco imperio y sus trágicas repercusiones actuales. Sus impresiones del regreso a París, pasando por Berlín, Dresde, Francfort, son de lo más ameno, y en todas ellas se refiere a su viaje a Rusia, del que sin duda le quedaba el más vivo recuerdo.

Pluma prócer, selecta, tocada de las gracias de la Hélade, que tan magistralmente traduce en su pastoral de «Dafnis y Cloe», este ingenio español, andaluz y cordobés — triple selección de la raza —, luce sus galas fragantes y plásticas, en esta correspondencia de viajes, que puede quedar entre nuestra literatura del siglo XIX, como un modelo de expresión, de bien decir, de claridad, aticismo e ingenio, quizá no superado por ningún otro escritor de su tiempo.

¡Vaya a la memoria del insigne hablante, nuestro emocionado y reverente homenaje!

la fiesta del domingo por Don Francisco Caballero, Párroco de la Asunción, sobre las excelencias del Sagrado Corazón de Jesús.

El Apostolada de la Oración, alma de todos estos cultos, está de enhorabuena, por su acierto en la elección del predicador y los fieles que han asistido a ellos muy contentos y relamiéndose de gusto al saber que el P. Carmelo vendrá de nuevo a Cabra a predicar la novena de la Virgen de la Sierra.

EUSEBIO DE CESAREA.

SEGUNDO



ANIVERSARIO

ROGAD A DIOS EN CARIDAD POR EL ALMA DE
EL SEÑOR

Don Ramón de la Rosa Sierra

Que falleció en Cabra el día 27 de Junio de 1941, a los 52 años de edad,
después de recibir los Auxilios Espirituales.

R. I. P. A.

Su desconsolada esposa Doña Araceli Muñoz Pérez; sus hijos María de la Sierra, Antonio, Manuel, Encarnación, Francisco, Ramón y Gregorio y demás familia,

RUEGAN a sus amistades y personas piadosas, eleven sus oraciones al Cielo por el eterno descanso del alma del finado.

El lunes, 28, se celebrará solemne Misa de Requiem en la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán, a las 9 y media de la mañana, en sufragio del alma de dicho señor.

En los días 21 y 22 de Agosto tendrá lugar este año en el Santuario de nuestra Patrona María Santísima de la Sierra, la gran Romería de Votos y Promesas.—El domingo venidero saldrá procesionalmente de la Parroquia de Nuestra Sra. de la Asunción y Angeles la Imagen del Sagrado Corazón de Jesús.



Hay mucha animación para la gran novillada que mañana tarde tendrá lugar en la Plaza de Toros egabrense.—Este año hay instaladas incontables atracciones para la Feria.—En la Plaza de Toros actuará en la noche del día de San Juan el magnífico espectáculo de cante flamenco "Galas Gitanas"



La corrida de mañana

Crece el entusiasmo entre la afición taurina, para la gran novillada que mañana tarde tendrá efecto en nuestra Plaza de Toros.

Como ya dijimos en el número pasado los valientes novilleros Cayetano Leal (Pepe Hillo), Rafael Camino (Rafaelillo) y Manuel Torres (Bombita), tres aspirantes a «astros» coletudos, despacharán seis magníficos novillos-toros de la famosa ganadería salmantina de Arribas.

Los precios son populares y si a esto se añade el riesgo que corre todo aquel que se retrate en la taquilla de llevarse el billete de mil pesetas que se sorteará, no es dudoso que el lleno sea de los que se dice que llegaban al tejado.

La fiesta del Corpus

Entre los cultos que la Cofradía del Santísimo ha organizado para solemnizar la festividad del Corpus Christi figura la tradicional función que se celebrará a las 11 de la mañana en el templo de la Asunción y en la que tiene a su cargo el panegirico el Sr. Cura Párroco D. Francisco de P. Caballero.

Por la tarde, a las 8 y media saldrá la gran procesión con la maravillosa Custodia que la iglesia egabrense posee, una de las muchas joyas que en ornamentos, cruces etc. figurarán mañana en la procesión.

A ella, asistirán las Cofradías y Asociaciones locales, Bandas de Música y Autoridades y Jerarquías que cerrarán el brillante cortejo.

Correas, collarines y sombrerillos

De venta: JUAN RUIZ BERMEJO

Vida Religiosa

Santorales y Cultos

De Miércoles a Miércoles.—Mes de Junio Consagrado al Santísimo Sacramento

- 23 Miércoles.—San Juan, San Zenón y San Félix.
- 24 Jueves.—Santísimo Corpus Christi y la Natividad de San Juan Bautista.
- 25 Viernes.—Santa Orosia, San Guillermino y San Eloy.
- 26 Sábado.—San Juan, San Pablo y San Virgilio.
- 27 Domingo.—Ntra. Sra. del Perpetuo Socorro y San Zoilo.
- 28 Lunes.—San León II, San Paulo y San Argimiro.
- 29 Martes.—San Pedro y San Pablo y San Marcelo.
- 30 Miércoles.—La Conmemoración de Santiago y San Marcial.

La novena a María Auxiliadora

El próximo día 26, a las nueve de la tarde, dará comienzo en la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán, la solemne novena que en honor de María Auxiliadora dedica su flamante Congregación en el presente año.

Todos los días habrá Jubileo de 40 horas y sermón a cargo del elocuente orador sagrado Rvdo. Sr. D. Francisco M.º Fernández, Profesor del Colegio Salesiano de Ronda, el que también tiene a su cargo el panegirico de la función principal, que será el domingo, día 4 de Julio, a las diez y media de la mañana.

La Comunion general tendrá lugar también el día 4 a las nueve de la mañana.

El último día de novena como final de los cultos, se dará la bendición de María Auxiliadora y habrá imposición de Medallas.

La procesión del Sagrado Corazón de Jesús

El domingo próximo, a las 9 de la tarde saldrá procesionalmente de la Parroquia de Ntra. Sra. de la Asunción, la Imagen del Sagrado Corazón de Jesús. La procesión recorrerá este itinerario: Plaza de Calvo Sotelo, José de Silva, D. Diego Avis, José Antonio, Marqués de Cabra, Enrique de las Morenas, Juan Valera, Barahona de Soto, Juan Ulloa a la Parroquia.

En la Plaza de Toros

CINE

Ha habido cine en la pasada semana para todos los gustos. Aparte de la presentación en Cabra de los graciosísimos hermanos Max, en una saladisima película, «Una noche en la Opera», poco interesante fué la semana cinematográfica.

A veces nos ruborizamos de reseñar estrenos en Cabra que ya fueron hace años en pueblos de menor categoría. Hasta ahora no asomaron sus caras a la pantalla egabrense Gruchó y Chico Max. Con ser «Una noche en la Opera» la película menos afortunada de esta familia de artistas el público rió de buena gana y celebró las escenas llenas de comicidad y chispeante diálogo, además de escuchar las magnas melodías de «El Trovador» y «Rigoletto» y algunas canciones napolitanas que han recorrido el mundo entero.

Para otra clase de público fué «Pepe Conde», Miguel Ligeró sigue teniendo el aplauso de este público y pues lo paga...

Pastora Peña y Marujita Tomás con Jesús Tordesillas, Paco Hernández, Miguel Pozanco y Antonio Casal se lucen tanto como Miguel Ligeró.

La gracia de Muñoz Seca, el malogrado, cobra bríos y se agiganta en esta película de magnífica fotografía bellos exteriores e interiores suntuosos.

«La Millona», otra película conocida en Cabra y otro público que gustarse un mal rato en estas noches de verano en que se busca el fresco sin complicaciones.

Pida siempre

Soda JUMATE

La Librería MEGIAS

ha recibido un formidable surtido de libros de la Colección Universal LIBROS buenos al alcance de TODOS, y los últimos FIGURINES para temporada de verano.

Boda Luque-Garrido

A las nueve de la mañana del sábado de la semana pasada tuvo lugar en la Iglesia de San Juan de Dios de esta Ciudad, el matrimonial enlace de la bella y simpática señorita Antonia Garrido Valle con nuestro querido amigo Don Fernando Luque Muñiz.

Los novios y padrinos entraron en el templo a los acordes de la marcha nupcial de «Aida» que interpretó la Orquesta Rodríguez.

Ante el altar de la Virgen de los Dolores en quien tanto consuelo hallan los padrinos para la acerba pena que les embarga, el Sr. Arcipreste Don Antonio Povedano leyó a los novios la epístola de San Pablo, bendiciendo después su unión. A continuación el Padre Millán Alba celebró la misa de velaciones.

Durante la misma la Orquesta Rodríguez bordó mejor que ejecutó, la «Serenata» de Schubert y el «Granada» de Albéniz, interpretando también en el sublime momento de alzar el Himno Nacional.

Actuaron de padrinos nuestro también querido amigo el Benjamín de los farmacéuticos locales D. Vicente Muñiz López-Cordón y su esposa doña María de las Nieves Cordón Flores, representada por su bellísima hermana Matilde.

Testificaron el acta, por parte de la novia D. Juan Ruiz Bermejo y D. José Arjona López y por parte del novio D. Pedro Gómez de Aranda Sánchez y D. José Rodríguez López.

El altar parecía un ascua de oro y la Virgen Santísima nos parecía más hermosa, más bella en este trascendental acto.

Terminada la ceremonia religiosa, vuelven a sonar los acordes de la nupcial marcha mientras la feliz pareja recibe los abrazos de sus familiares, las felicitaciones de los amigos, pero nosotros en aquel instante en



El sábado de la pasada semana falleció en esta Ciudad nuestro querido amigo D. Antonio Ruiz Tejada.

Por su hombría de bien y laboriosidad gozaba el finado del cariño y respeto de cuantas personas llegaron a tratarlo.

Descanse en paz su alma. A su apenada esposa D.ª María de la Sierra Ceballos, a sus hijos D. Luis, D. Antonio y D.ª Elena y demás familia les expresamos nuestro sentido pésame.

Cristianamente, como había vivido falleció en esta población a los 77 años de edad, en la mañana del domingo último, la respetable señora Doña María de la Sierra Serrano Urbano, viuda de Higuero.

Por sus virtudes gozaba la finada del cariño y respetos de cuantas personas llegaron a tratarla.

Descanse en paz su alma. A sus hijos políticos nuestros queridos amigos D.ª Concepción Higuero y D. José Pastor Priego, hermana y demás familia les expresamos nuestra condolencia.

que las notas musicales nos hacen revivir días ya muy lejanos, en que el ambiente se cargaba de honda emoción, creemos adivinar que la felicitación que más se adentró en las almas de los recién casados es aquella que dos preciosos angelitos, cogidos al manto de su gran Madre de los Dolores les hacían: eran Pepi y Loli que desde la mansión celestial habían venido expresamente para felicitar en fecha tan señalada al tito Fernando.

Los invitados asistentes fueron obsequiados con la esplendidez peculiar en los padrinos, en la morada de los señores de Ruiz (Don Juan).

A las muchas felicitaciones que ha recibido el flamante matrimonio una la nuestra muy cordial.



Juventud triunfante

La simpática y bella señorita Rosa Fernández Arroyo, ha aprobado con brillantes notas en el Conservatorio de Música de la capital el 1.º y 2.º cursos de acompañamiento de la carrera de Profesora de piano que con tanto aprovechamiento estudia.

Nuestro joven amigo D. José de la Vega Rodríguez, que con tanto lucimiento viene estudiando en la Universidad de Granada la carrera de Derecho, ha aprobado con brillantísimas notas en este centro docente el tercer año.

Nuestra cordial enhorabuena a los dos estudiosos jóvenes.

Bautizo

En la tarde del domingo último y en la Parroquia de Santo Domingo de Guzmán, de esta Ciudad, le fueron administradas las regeneradoras aguas del bautismo al niño recientemente dado a luz por la señora Doña María del Perpetuo Socorro Pallarés de la Yglesia, esposa de nuestro querido amigo D. José Godoy Espiauba, Ingeniero de la Casa Pallarés Hermanos S. A.

Actuó de Ministro del Sacramento el Sr. Arcipreste D. Antonio Povedano y de padrinos nuestros distinguidos amigos D. José Pallarés Delsors y Doña Carmen de la Yglesia y de Varro, abuelos del nuevo cristiano a quien se le impusieron los nombres de Diego José.

Postulación de «Auxilio Social»

Mañana jueves día 24 tendrá lugar la segunda postulación del mes de Junio. Se advierte a los industriales, empresarios y a quienes directamente afecta la Orden Ministerial del 23 de Mayo de 1943, la obligación que tienen de no permitir en sus establecimientos personas de ambos sexos que no vayan provistas en sitios visibles del correspondiente emblema.

Igualmente se advierte que Agentes Inspectores debidamente autorizados realizarán una estrecha vigilancia a fin de evitar la vulneración de lo ordenado en la citada disposición Ministerial. La Delegación Local de «Auxilio Social».

Pida en los buenos estableci-
mientos de bebidas

Orange Crush

S. A. E.

Elaborado a base de naranjas
frescas, se impone a todos los
gustos, por su exquisito aro-
ma y buen sabor.

Concesionario exclusivo:

O C A Ñ A

Muñiz Terrones, 26

NOTA.--Cuándo pida un ORANGE CRUSH, tenga cuidado con las imitaciones.

(Tapón y botella patentadas).

Don Juan Valera...

(Viene de la octava plana)

perdurable. Ni aun el que se ha dado en llamar el séptimo Arte—aludimos al moderno taumaturgo de la Cinematografía, nacida en las postrimerías del XIX, perfeccionándose después con su hermana gemela la Fonografía, con perspectivas todavía insospechadas en nuestros días—supera, ni vemos posibilidad de que nunca llegue a hacerlo, a la palabra escrita, cuando ésta responde a una perfecta veracidad y lleva en sí un estremecimiento creador, que paralelamente, hace *crear* y *recrear* a la sensibilidad del lector bien dispuesto, como ocurre en el caso de estas cartas de viajes. Nótese también, que nuestro Valera, con ser hombre docto en Humanidades y erudito asombroso, como se aprecia a lo largo de toda su obra, y poseyendo desbordante y rica imaginación, de que dá pruebas sobradas en toda su labor novelística, al usar el estilo espistolar, lo hace en lenguaje llano, familiar, con palabras claras, para ser entendido de todos, y aunque su innata elegancia, y más que nada el ambiente en que se mueve, creemos nosotros, le lleva a usar giros y palabras francesas, italianas o en latín, es su gusto y preferencia, y ello lo vemos claro en sus novelas y cuentos, el lenguaje castizo y popular, añejamente limpio, que es corriente hablar en las campiñas cordobesas, su tierra, que tan amorosa y bellamente describiera.

En su primera carta desde Petersburgo, en Diciembre de 1856, después de relatar las incidencias de los ocho crudísimos días de viaje desde Varsovia, atravesando con la comitiva del Duque, paisajes desolados, llanuras inmensas cubiertas de nieve, ríos helados, poblaciones silenciosas y ateridas bajo sus mantos nevados, termina relatando su encuentro con la bella y extraña desconocida, al salir de visitar al príncipe Gortchakoff, ministro de Negocios Extranjeros, con estas prometedoras palabras. «Esto es inmenso, inmenso, y por lo poco que he visto me gusta más que París. Muchas cosas tengo que decir...»

Y en efecto, en su carta siguiente, el 16 de Diciembre del mismo año, dirigida a su madre «Querida madre mía...», nos describe nada menos que la recepción por los Zares, en el palacio de Tzarskoe-Selo, del embajador español el gran Duque de Osuna y su séquito.

Hace protestas a su madre de que apenas le queda tiempo para escribir y que el que emplea en ello, lo resta al sueño. «No crea Vd. con todo que me divierto mucho. Cuando uno no conoce ni la lengua, ni la gente de un país, no puede divertirse gran cosa.»

Pero si que se regocija y lo pasa bien el señor agregado de Embajada, ya que él mismo nos cuenta que en la sociedad elegante rusa habla francés todo «bicho viviente» y en aquel medio se desenvuelve nuestro diplomático que conoce a la perfección esa lengua. Describe la presentación del Duque al Emperador y humorísticamente anota, que aquel «pronun-

ció medio discurso como un hombre» y que el otro medio, no pudo ir adelante porque se le trabó la lengua. Que el emperador correspondió muy amistosa y lisonjeramente. Que en Palacio les destinaron habitaciones para pasar el día, siendo presentados después a la Emperatriz. Que asistieron dentro de la residencia imperial a una función dramática de la que era protagonista Magdalena Brohan—uno de los devaneos amorosos, después, de Valera— y que fueron obsequiados con una gran cena palatina, donde había mucha gente. «Es clavos negros con turbantes y muchos osos y colorines y unos ciudadanos con unas mitras singularísimas, empenachados con plumas de avestruz formando ramos como palmeras», los cuales les sirvieron los manjares.

El palacio le parece inmenso y rico, pero de mal gusto y de una extravagancia churrigueresca. Desde las habitaciones que les destinan, al salón en que los recibió el Zar, cuenta Quiñones, el compañero de Valera, veintiocho salones ricamente amueblados y decorados. Dice del Duque que «iba resplandeciente como un sol lleno de relumbrones, collares y bandas». Nos habla después del Palacio de Invierno y el tesoro imperial que estima portentoso y de unas princesitas muy lindas, entrevistas en el Teatro Italiano.

Con la plasticidad y colorido de su estilo, nos describe las riquezas que se encierran en aquellas mansiones, con sus jaspes, sus oros y sus malaquitas. La rareza y hermosura de las joyas y vajillas y las colecciones de esculturas y cuadros que mira con delectación. No por eso, deja de ser punzante e irónico con esta sociedad, en la que vé defectos graves, aunque también ensalza sus virtudes y sus méritos. Cuenta entre éstos el de su fervoroso patriotismo, que les hace considerar todo lo ruso, como lo mejor del mundo conocido, y elogia la cultura y educación de sus clases elevadas y aristocráticas, mas influidas y orientadas, a la sazón, de las corrientes francesas, que de la amistad y buenos oficios de la Inglaterra, de la cual recelan como de un amigo quizás demasiado interesado y de aspiraciones encontradas. Prevé, en su visión política del futuro, choques de naciones fuertes y poderosas en los países de Asia, algunos de los cuales se han realizado y otros estamos viendo cumplirse en la dramática hora actual. De la España de aquellos tiempos, había un conocimiento muy deficiente e incompleto en las altas esferas rusas, así como en la generalidad de las cortes europeas, según hace observar Valera reiteradas veces. Apenas llegaba algún periódico español y libros, no los encontraba. Personajes de selectas lecturas y amplias bibliotecas, conocían fragmentariamente el «Quijote» y aun habiendo visitado temporalmente nuestro país, conservaban de él, la impresión pintoresca y falseada de la «Carmen» de Merimee, y las viñetas de Gautier.

También encontramos acertados y eruditos juicios y opiniones sobre la iglesia ortodoxa rusa y sus diferencias con nuestra religión católica, llegando a estimar como viable, que

una mútua concesión de ambas, podía llegar a fundirlas algún día, ya que tales diferencias, mas se sustentaban en la forma, que en el fondo. Están trazados con magnífico vigor y relieve sus impresiones de las ceremonias religiosas de la Semana Santa y Pascua rusas, describiendo a maravilla la austeridad de los Oficios, las procesiones solemnes, dentro de las mansiones señoriales y el boato y esplendor de las mismas, así como el júbilo desbordante del pueblo el día de la Resurrección.

Son numerosísimas las descripciones de Arte que encontramos, especialmente del Museo «L'Hermitage» con sus pinturas y sus joyas de incalculable valor, de los varios y enormes Centros militares del imperio, con sus organizaciones especiales y sus cosacos del Don, del Cáucaso, de los Urales. En su treintena, larga, de epístolas, desde San Petersburgo, desfila ante nuestros ojos, toda la vida rusa de mediados del siglo pasado, desde la corte imperial de Alejandro II, con su brillante séquito de príncipes y boyardos, ceremonias oficiales y banquetes abundantes y exquisitos, hasta las costumbres del pueblo, su indumentaria primitiva para resguardarse del intenso frío, «cañán ceñido a la cintura, botas de pieles, de un género singular» y entre la gente pobre «una zalea de carnero, amarrada al cuerpo por una sogá y todo ello ahumado y negro como la morella.»

Por último, en largos fragmentos de sus cartas finales desde Rusia, nos dá la impresión de su viaje a Moscú, antigua capital de los Zares, fundada sobre siete colinas, como Roma, con la fortaleza de Kremlin, que compara con el Capitolio romano, y con la antigua Necrópolis de Atenas. La impresión de conjunto que le produjo la extraña capital rusa, la resume en estas frases: «Moscú no me parece ni más grande que Roma, ni más hermoso que Nápoles, ni más naturalmente rico y grande que Río Janeiro; pero sí más original, más inaudito, que todas estas ciudades juntas.» Ve casas pequeñas de madera, de un solo piso, alineadas en calles estrechas, que van a dar a más ancho espacio, donde la vista se dilata en la contemplación de palacios, jardines y huertas «perdiéndose en el laberinto de sus torres y alminares y deleitándose con la bárbara pompa de sus cúpulas doradas.»

Singular impresión, que le hace imaginar que no está en Europa, sino en una ciudad del Extremo Oriente, en Pekín o en la capital de Cachemira, o bien en una de esas fantásticas y bellas ciudades que se describen en

(Termina en la segunda página)

Doctor José Linares Montes

Especialista en enfermedades de los ojos

Pasará consulta todos los miércoles de 6 a 8 (hora oficial) en el Hotel Central de esta localidad

En el Día de Valera



Don Juan Valera y sus viajes.

Por Ralael Fuentes Gúez.

Trabajo que concurrió al Premio Valera 1942, recomendado para su publicación, por el ilustre crítico Don Luis Astrana Marín, que actuó de Jurado.

Tenemos a nuestro alcance un volumen—pequeño en su forma, aunque grande en su contenido— de las Obras completas de Don Juan Valera. Está editado bellamente y con primor. Tapas de piel, hojas de papel vitela con cantos fileteados de oro, tipografía clara y densa, que se lee sin dificultad, a pesar de su pequeñez, y en conjunto es un lindo estuche o joyero, que contiene dignamente las obras de este preclaro ingenio. Saltan sin embargo, de su texto, pequeñas erratas y trasposiciones de letras, que como avispas, clavan su punzante aguijón en la limpidez de un estilo terso, impecable, y a la vez espontáneo y fresco, con fragancia de rosa recién cortada.

Esto nos recuerda una de las cartas de su «Correspondencia», donde participa a un su amigo, que había retirado de «El Siglo Pintoresco», la publicación de un cuento fantástico «por no habérselo pagado, habiéndomelo, además llenado de erratas», por lo que viene a colegirse, que ni en vida, ni en muerte, queda libre el escritor de la influencia maléfica de esos duendecillos burlones e indiscretos. Y es, precisamente de su «Correspondencia», de la que pretendemos ocuparnos en estas líneas,—siquiera sea en espacio tan reducido como una crónica volandera—, y especialmente de sus cartas de viajes.

* *

Curiosísimas todas ellas, desde que Valera en Madrid, en 1847, con su carrera universitaria y poseyendo varios idiomas, escribe regocijado a su padre para comunicarle su nombramiento de «Attaché non payé» de la Legación de Nápoles, solicitando además algún dinero para hacerse el uniforme y preparar su viaje a tan ilustre ciudad, dando comienzo a su carrera diplomática.

Sus impresiones, muy a la ligera sobre el viaje, y más minuciosas y detalladas de la entonces corte napolitana, tienen toda la vivacidad y la gracia de una viñeta antigua, con apreciaciones personales tan atrevidas y espontáneas, que ni aun se paran en barras al hablar del Rey de Nápoles, ni de su hermana la Reina Gobernadora de España, de cuyo séquito formaba parte.

Corta es su estancia por las tierras de Italia, y poca la correspondencia, por lo menos la conocida o publicada, que encontramos en sus Obras, pero suficiente para describir en ella, las bellezas del golfo napolitano, con las ciudades que le circundan, la majestad del Vesubio, y los deleitosos re-

tiros de Capri y Castellamare, así como las ruinas de Herculano y Pompeya. Le seguimos después a Madrid, donde en amenísimas misivas se reflejan sus ilusiones literarias, sus luchas y sus temores, así como sus afanes por ingresar en la diplomacia, y al fin, le hallamos en Lisboa, de agregado a la Legación de España y suspirando aún, propone le nombrasen diputado. Descripción de tipos y costumbres, sus andanzas entre la sociedad lisboeta, amorios, consumados unos y otros frustrados, y como «lei motif» sus apuros de dinero, por lo que sacamos en consecuencia que la parvedad de sus emolumentos, en contraste con lo decorativo del cargo, le inducen a ideas matrimoniales de conveniencia, que tampoco llega a realizar.

Desde Río de Janeiro, a pesar de ser el Nuevo Mundo y esperarse, que por el exotismo de costumbres y paisajes, diese nuestro Don Juan, amplias referencias y descripciones pintorescas de la vida y ambiente de la gran capital brasileña, es poco también lo que encontramos en sus cartas, pareciéndonos más ahincadamente preocupado de cuestiones literarias y filosóficas del viejo Continente, intercalando sólo alguna amena anécdota de la entonces corte imperial del Brasil. Si queremos saborear alguna descripción de la gran ciudad suramericana, hemos de remitirnos a la que inserta al principio de su novela «Genio y Figura», donde recuerda su estancia en aquella urbe.

Y ya en Europa, desde Dresde en 1855 y posteriormente en Berlín, encontramos a Valera de agregado a la embajada extraordinaria del gran Duque de Osuna, camino de la corte imperial de Rusia, describiéndonos en dos saladisimas epístolas, la una dirigida a su madre y la otra a su amigo y jefe D. Leopoldo Angüesto de Cuento, el ambiente de ambas poblaciones, las gentes con quienes trataba, ora humildes, o bien de lo más encoquetado y linajudo de la aristocracia germana; dichos y hechos de sus compañeros de embajada, y aun del mismo Duque, con tal desparpajo y donosura, salpimentadas de gracia y «sales áticas», que son un verdadero primor. Especialmente, en la escrita

desde Berlín, relata un banquete en Palacio, dado por los reyes en honor del embajador y su séquito, donde ninguno de estos personajes, ni aún él mismo, salen indemnes de la mordacidad elegante de su pluma.

Y, hétenos en Varsovia, en Noviembre de 1856, ya dentro del imperio ruso, que a la sazón comenzaba en Granitza... «donde al entrar, vino a abrirnos la portezuela del vagón, un correo imperial, tan emplumado, aéreo y relumbrante, tan magestuoso, tan inmenso y tan barbado, que yo imaginé que era el Emperador mismo, que no pudiendo dominar la impaciencia de vernos, había salido a nuestro encuentro hasta la frontera.»

Son sus mismas palabras.

«Varsovia me ha parecido hermosa, pero triste como una esclava. Lo mejor de sus hijos o viven retirados en el campo, o fugitivos en país extraño.»

¡Triste sino el de esta infortunada Nación!

Vemos después con Valera sus «bellos palacios, calles anchas y regulares y muchas buenas iglesias» sirviéndonos todo ello de gustoso anticipo de su viaje a San Petesburgo.

* *

Nos hemos creído en alguna ocasión en el deber de hacer un *elogio de la palabra escrita*, pero en ninguna como en esta descripción de un viaje a Rusia, a mediados del pasado siglo y relatado por la pluma de un gran escritor español, podríamos decir que la palabra escrita alcanza tal compendio de verdad, de elocuencia y de vida, que perdurará en tanto nuestro idioma exista y sea vehículo de expresión entre los hombres de nuestra raza. Maravilla ver, cómo en las líneas cordiales y sencillas de una correspondencia, dirigida a la madre o a un amigo, improvisada y espontáneamente, sin pensar en la publicidad, puedan plasmarse y quedar aprehendidas, escenas, personajes y tipos exóticos, que ganan en plasticidad y colorido al mejor cuadro, al mas evocador poema sinfónico y al más perfecto conjunto de líneas de arquitectura o escultura, ya que todo ello adquiere forma de por sí en nuestra mente de modo tangible y

(Pasa a la 7.ª plana)